

Brasil: entre la proyección económica de China y la histórica presencia de Estados Unidos

Brazil: between China's economic projection and the historical presence of the United States

Juan Martín de Chazal

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

juan.dechazal@unsta.edu.ar

Resumen: Este artículo examina la creciente influencia de China en Brasil frente a la histórica relación del país sudamericano con Estados Unidos, analizando si la proyección del poder económico chino es suficiente para desafiar la predominancia estadounidense. A través de un análisis comparativo de las relaciones bilaterales Brasil-EE. UU. y Brasil-China, el estudio aborda factores clave como comercio, inversión extranjera directa, cooperación militar y diplomacia, que determinan el grado de presencia e influencia de ambas potencias en Brasil. Los hallazgos indican que el avance chino representa un contrapeso significativo al poder estadounidense en la región, particularmente en el ámbito económico, aunque enfrenta limitaciones estructurales derivadas de la posición histórica de Estados Unidos y del pragmatismo diplomático brasileño.

Palabras claves: Brasil, China, Estados Unidos, relaciones internacionales, geopolítica.

Abstract: This article examines China's growing influence in Brazil in contrast to the South American country's historical relationship with the United States, analyzing whether the projection of Chinese economic power is sufficient to challenge U.S. predominance. Through a comparative analysis of the bilateral relations between Brazil-U.S. and Brazil-China, the study addresses key factors such as trade, foreign direct investment, military cooperation, and diplomacy that determine the degree of presence and influence of both powers in Brazil. The findings indicate that China's advancement represents a significant counterbalance to U.S. power in the region, particularly in the economic sphere, although it faces structural limitations arising from the U.S.'s historical position and Brazilian diplomatic pragmatism.

Keywords: Brazil, China, United States, international relations, geopolitics.

Introducción

La República Popular de China es la economía más grande de Asia y, en competencia con Estados Unidos de América, se acerca cada vez más al primer lugar mundial. A lo largo del siglo XXI, su ascenso ha marcado cambios significativos en las dinámicas geopolíticas, siendo América Latina una de las regiones en donde más se puede percibir su creciente influencia. En este sentido, la pregunta fundamental que guía el presente ensayo es si la proyección del poder económico de China en el escenario global es suficiente para contrarrestar la histórica presencia de Estados Unidos en Brasil. Para determinarlo, es necesario considerar una serie de factores multidimensionales que incluyen las relaciones comerciales, las inversiones, la diplomacia, lo militar, la cooperación y los intereses compartidos, entre otros aspectos.

A partir de un análisis bibliográfico inicial, se parte de una respuesta tentativa que entiende que, en las últimas décadas, el “desembarco” de China no sólo ha sido suficiente para hacer contrapeso a la presencia estadounidense, sino que también constituye una alteración significativa en el paradigma de las relaciones internacionales debido al peso político y económico que Brasil tiene sobre la región. No obstante, a lo largo del trabajo se analizará si esta presencia no deja de verse limitada por una red de factores históricos e institucionales arraigados; y si incluso desde Washington no podría ser percibida como una oportunidad para abrir nuevas perspectivas económicas y de seguridad (Ghotme y Ripoll, 2016).

Para llegar al mejor entendimiento posible, en un primer apartado se abordarán los vínculos entre Estados Unidos y Brasil. Luego se hará lo propio con China, hasta llegar a una conclusión que examine los alcances de su creciente influencia sobre el país.

Brasil y Estados Unidos, entre la conveniencia y la desconfianza

A mediados del siglo XX, Brasil mantuvo una relación de proximidad con Estados Unidos como “vía pragmática” para profundizar su proceso de industrialización (Lajtman, 2020). En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, de hecho, el presidente Getúlio Vargas autorizó la instalación de bases estadounidenses en suelo brasileño. Los gobiernos posteriores transitaron entre un aumento de la desconfianza y ensayos más nacionalistas y latino-

mericanistas a medida que Washington incrementaba su injerencia sobre la región, aunque sin llegar a una confrontación directa. Tras el golpe de 1964 que derrocó a João Goulart y la instauración de la dictadura, Brasil volvió a ser “aliado preferencial” de Estados Unidos en términos económicos y militares.

Durante las administraciones de Fernando Collor de Mello (1990-1992) y Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) el “americanismo ideológico” fue la vía privilegiada para la nueva inserción internacional del país, y el desarrollo nacional quedó a merced de la implementación de las medidas de ajuste estructural bajo las recetas del Consenso de Washington. (Lajtmán, 2020)

Iniciado el siglo XXI, en varios países de América Latina llegaron al poder gobiernos identificados con las izquierdas y con discursos confrontativos con el rol tradicional de Estados Unidos sobre la región. Para autores como Rubbi, Barlaro y Sager (2020), Lula da Silva –identificado con este grupo de mandatarios– moderó su posición inicial ya que se vio en la necesidad de ganar confianza internacional y disipar los rumores de que llevaría “una administración radical y antiimperialista que iría en contra de los valores de la clase empresarial” (p. 165). No obstante, mientras buscaba mantener cierta armonía con Washington, Lula emprendió un acercamiento cada vez mayor con otras potencias emergentes, como China, Rusia, India y Sudáfrica, hasta el punto que en 2009 conformaron el grupo de los BRICS. Siguiendo esta lógica multilateralista, también tuvo un marcado giro latinoamericanista y hacia la cooperación Sur-Sur.

Con el correr de los años, la rivalidad discursiva e ideológica entre los gobiernos de Lula da Silva (2003-2011) y Estados Unidos fue en aumento. En este sentido, uno de los momentos más representativos ocurrió en 2005, cuando Brasil se sumó al rechazo de la formación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Durante las administraciones de Dilma Rousseff (2011-2016) crecieron las confrontaciones, especialmente en el marco de foros multilaterales como la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En términos comerciales, la relación bilateral creció de forma constante durante este período, mostrando un marcado descenso a partir de 2014 (ver gráfico 1). A su vez, Brasil nunca dejó de ocupar el primer lugar regional

como receptor de inversión extranjera directa (IED) estadounidense. Respecto al ámbito militar, en estos años Brasil y Estados Unidos mantuvieron su cooperación tradicional, firmando incluso pactos de defensa.

Se evidencia que frente a la lógica revisionista de Brasilia entre 2003 y 2016, Estados Unidos se destacó por presentar un alto nivel de permisividad. A pesar de la oposición que el Planalto presentó hacia las políticas regionales e internacionales que propuso Washington, las relaciones no se vieron afectadas en gran medida y la actitud de Estados Unidos en respuesta al comportamiento brasileño fue siempre benevolente en múltiples áreas. (Rubbi, Barlaro y Sager, 2020, p. 173)

Según estos autores, el peso regional y la relevancia estratégica de Brasil hicieron que la relación de Estados Unidos se mantuviera siempre en términos de “conveniencia” a pesar de los choques que pudieran existir entre gobiernos de turno. Por caso, si bien las relaciones entre ambos países volvieron a encontrarse en un punto de amistad mientras coincidieron Jair Bolsonaro y Donald Trump, la victoria de Joe Biden en 2020 cambió nuevamente la lógica.

Volviendo al aspecto comercial, hoy Estados Unidos es el segundo socio de Brasil y el principal destino de sus exportaciones industriales. Según datos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil (2023), en 2022 el comercio bilateral alcanzó un récord de 88.700 millones de dólares, siendo un 25,8% mayor que el año anterior. A su vez, el país norteamericano se consolidó como la principal fuente de IED en Brasil, “con un stock cerca de cuatro veces mayor que el del segundo lugar”.

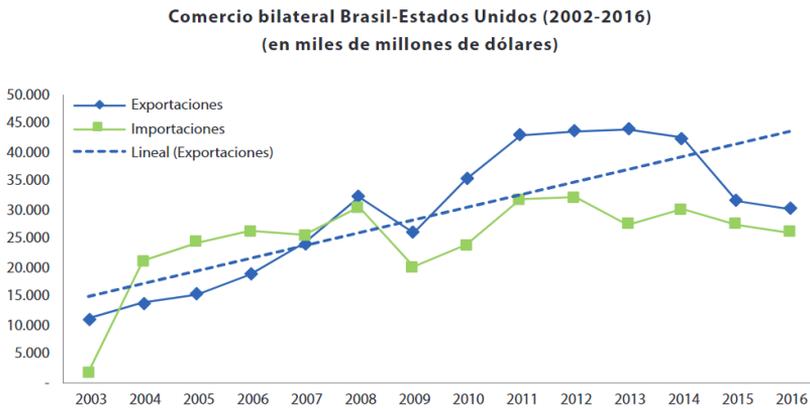


Gráfico 1. Comercio bilateral Brasil-Estados Unidos (2002-2016).

Fuente: Rubbi, Barlaro y Sager (2020).

Brasil y China, una relación cada vez más estrecha

En 2024, Brasil y la República Popular de China conmemoran 50 años desde el restablecimiento de sus relaciones diplomáticas. En 1993, ambas naciones firmaron una “Asociación Estratégica” –la primera con esta denominación en la diplomacia sina– y, desde 2009, China desplazó a Estados Unidos y es el principal socio comercial del país sudamericano (en 2012, se convirtió en el principal proveedor de sus productos importados) (ver gráficos 2 y 3). Como se ha visto anteriormente, en ese mismo año se constituyó el BRICS en el marco del acercamiento de Lula da Silva con otras potencias emergentes.

Para Tadeu Iglecias (2022), Brasil juega un papel central en la estrategia china por recuperar la posición jerárquica que supo mantener hasta el siglo XIX ya que es el mayor país de la región:

Como se sabe, el impresionante crecimiento económico de las últimas décadas tiene como base una fuerte expansión de la formación bruta de capital fijo, enormes inversiones en creación de infraestructura urbana, de transportes, comunicaciones, energía, etc., y la incorporación de algunos cientos de millones de personas a la clase media. En este sentido Amé-

rica Latina y el Caribe se constituyen como regiones fundamentales a la consolidación de este proceso tanto en ámbito interno como a la expansión económica china hacia el exterior. Temas como la seguridad alimentaria y energética, en una perspectiva de independencia y autosuficiencia, son absolutamente fundamentales para que Beijing pueda dar los saltos en dirección a la competencia por el liderazgo mundial. (Tadeu Iglecias, 2022, p. 148)

En contraste, autores como Navarro García y Cornejo (2010) entienden que en realidad Latinoamérica no es una prioridad para China, sino que el interés de este último se basa en su relación de intercambio para vender manufacturas y comprar materias primas. Ya desde el punto de vista político, la región sería relevante por la disputa con Taiwán y como aliada en el afán de un mundo más multilateral.

Justamente, la dinámica comercial adoptada entre China y Brasil reabrió el debate sobre la “reprimarización” de la economía del “Gigante Sudamericano”. Mientras las exportaciones brasileñas están formadas principalmente por productos agrícolas de bajo valor agregado (como la soja) y minerales, las importaciones mayormente están formadas por manufacturas. De hecho, en 2023, empresarios brasileños del sector textil han manifestado su preocupación por el creciente volumen de productos chinos.

Resulta que esta nueva división internacional del trabajo, que se estableció después de la aparición de China como “la fábrica del mundo” y, sobre todo, por la fuerte demanda de productos minerales y agrícolas, ha contribuido, en opinión de algunos, a que Brasil retroceda en su estructura industrial y dé lugar al fenómeno que algunos estudiosos sobre el tema clasifican como “desindustrialización prematura de la economía brasileña” y otros, como “reprimarización de la economía brasileña”, que es lo mismo. (Paulino, 2020)

Este autor destaca que existe un inconveniente respecto al análisis de las inversiones directas de China sobre Brasil ya que, según la fuente consultada, los montos varían considerablemente. Sea cual sea la medición, sectores estratégicos como la energía, la infraestructura y la agricultura han sido receptores de crecientes inversiones chinas, diversificando las que realiza Esta-

dos Unidos. Sin embargo, como se explicó previamente, los datos oficiales de Brasil demuestran que el país norteamericano continúa liderando el ámbito de la IED.

Otro aspecto de la creciente influencia china sobre Brasil va de la mano de la presencia educativa, que nunca ha sido mayor que en el presente (Moya y Puig, 2023). Esta estrategia de *soft power*, que es ejecutada a través de una amplia red de Institutos Confucio, ha permitido difundir los valores de la cultura tradicional china y su cosmovisión. Ya respecto al ámbito diplomático y militar, desde la pandemia de coronavirus los intercambios han sido mayores. En 2023, Brasil invitó a militares chinos de alto rango para participar en seminarios de su Ministerio de Defensa.

Nogara (2023) ofrece otros datos de interés para cerrar este apartado: Brasil es el único miembro fundador latinoamericano del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura; y, desde 2023, la expresidente Dilma Rousseff conduce el Nuevo Banco de Desarrollo, institución financiera establecida por los BRICS. “En los últimos años, el país sudamericano ha demostrado ser uno de los principales socios integrales de China en el lanzamiento de iniciativas multilaterales” (Nogara, 2023).

Comercio Bilateral Brasil-China – 1997-2020 (en US \$ millones)

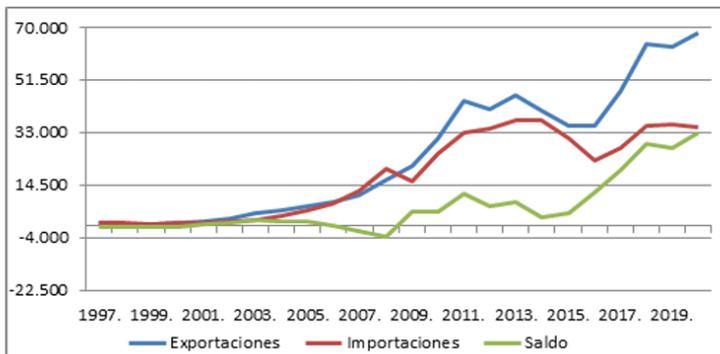


Gráfico 2. Comercio Bilateral Brasil-China (1997-2020) (En US \$ millones).

Fuente: Tadeu Iglecias (2022).

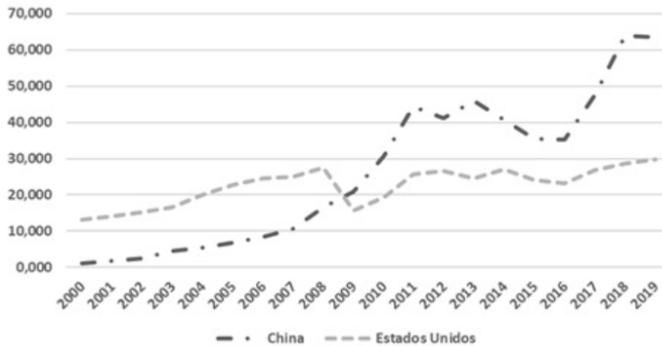


Gráfico 3. Exportaciones de Brasil - China/Estados Unidos (miles de millones de dólares).

Fuente: Paulino (2020).

Conclusiones

Gran parte de la academia entiende que, a partir de un creciente intercambio económico y ante la falta de una política clara por parte de Estados Unidos hacia Latinoamérica, China está aumentando considerablemente su influencia sobre la región (Moya y Puig, 2023). Gran parte de los datos parecen respaldar esta afirmación, especialmente los referidos a los volúmenes comerciales en países como Brasil. Otros análisis, en tanto, observan que esta situación en realidad representa una oportunidad que es aprovechada por Estados Unidos:

Si bien China se ha convertido en el primer socio comercial de países como Brasil, Chile, Perú y Argentina, superando a Estados Unidos (...) la participación estadounidense en el mercado latinoamericano, en términos de valor absoluto, se ha duplicado. La presencia de compañías chinas de *commodities* en la región la convierte en un mercado favorable para los inversores y exportadores estadounidenses. En ese sentido, Estados Unidos se beneficia de la activa presencia de China en América Latina, y a la inversa. (Ghotme y Ripoll, 2016, p. 217)

Volviendo a la pregunta inicial de este ensayo, se entiende que la proyección del poder económico de China en Brasil sí es capaz de hacer contrapeso a la presencia estadounidense, pero que esta afirmación no debe entenderse

en términos absolutos. La diplomacia económica activa y la diversificación de inversiones chinas no implican necesariamente un desplazamiento del histórico poder estadounidense. La respuesta al interrogante, entonces, puede ser matizada por la resiliencia de Washington y por la propia variabilidad o ambigüedad de la política exterior de Brasil. Sea cual sea la situación, el Estado brasileño se muestra consciente de que, en el presente, China es más importante para Brasil que Estados Unidos (Paulino, 2020). Esto queda demostrado en los vaivenes propios que demostró el gobierno de Bolsonaro (2019-2022): a pesar de las escaladas verbales e ideológicas que pudo haber tenido con China, especialmente en el marco de la pandemia de coronavirus, no se han visto afectadas las relaciones políticas bilaterales ni los flujos comerciales. “Por otra parte, Brasil y China comparten una política exterior que contempla una estrategia global, de allí su tendencia a buscar acuerdos con países similares, como Rusia e India” (Navarro García y Cornejo, 2010).

La firma de la Asociación Estratégica entre China y Brasil en 1993 –la Unión Europea hizo algo similar recién en 2007– puede ser entendida como el punto de partida del creciente poder chino sobre Latinoamérica, que se acentuó a partir del siglo XXI. Desde entonces, el comercio bilateral entre las dos regiones se ha multiplicado por 36 (Moya García y Puig, 2023) y, en la actualidad, países como Brasil están invitados a unirse a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), impulsada por China desde 2013 para el desarrollo de infraestructura en países de su interés.

A pesar de la renovada sinergia desde la asunción de Lula en 2023, la adhesión brasileña aún no se materializa “por cautela ante posibles reacciones de Estados Unidos” (Nogara, 2023). Por caso, Washington ha criticado abiertamente inversiones como la tecnología 5G en la región. Esto indica, tal como se ha sostenido en la respuesta al interrogante principal del trabajo, que todavía no se puede menospreciar la histórica influencia estadounidense sobre Brasil y Latinoamérica.

Referencias

Cortés Rufe, M. (2023). El juego del poder: China y su creciente sombra sobre América Latina. *Global Strategy Report*, 21, [s.p.]. <https://global-strategy.org/el-juego-del-poder-china-y-su-creciente-sombra-sobre-america-latina/>

- Ghotme, R. y Ripoll, A. (2016). La presencia china en América Latina. ¿Desafío a la hegemonía estadounidense? *Criterio Libre*, 14(25), 205-225. <https://doi.org/10.18041/1900-0642/criteriolibre.2016v14n25.1062>
- Lajtman, T. (27 de septiembre de 2020). *Brasil y sus relaciones con EE. UU.* Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG). <https://www.celag.org/brasil-y-sus-relaciones-con-ee-uu/>
- Moya García-Renedo, G. y Puig de la Bellacasa Aznar, E. (Abril de 2023). *La influencia de China en Iberoamérica*. CEU-CEFAS (Centro de Estudios, Formación y Análisis Social). <https://cefasc.eu.es/informe-influencia-china-iberoamerica/>
- Navarro García, A. y Cornejo, R. (2010). China y América Latina: recursos, mercados y poder global. *Nueva Sociedad*, 228, [s.p.]. <https://nuso.org/articulo/china-y-america-latina-recursos-mercados-y-poder-global/>
- Nogara, T. (7 de octubre de 2023). *Es momento de que Brasil se una a la Franja y la Ruta*. China Hoy. http://spanish.chinatoday.com.cn/2018/tt/202310/t20231007_800343999.html
- Oficina Económica y Comercial de España en Brasilia. (2023). *Informe Económico y Comercial de Brasil*. <https://www.icex.es/content/dam/es/icex/oficinas/022/documentos/2023/03/anexos/informe-economico-comercial-brasil-2023.pdf>
- Pastrana Buelvas, E. y Gehring, H. (Eds.). (2017). *La proyección de China en América Latina y el Caribe*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana y Konrad Adenauer Stiftung.
- Paulino, L. A. (2020). Las relaciones Brasil-China en el siglo XXI. *Relaciones Internacionales*, 29(59), 155-180. <https://doi.org/10.24215/23142766e111>
- Rogoff, K. (14 de mayo de 2023). *China come terreno a EE. UU. en Latinoamérica*. El País. https://elpais.com/economia/negocios/2023-05-14/china-comes-terreno-a-ee-uu-en-latinoamerica.html?event_log=go
- Rubbi, L. N., Barlaro Rovati, B. y Sager, D. (2022). *Parceiros por conveniência: análisis de las relaciones bilaterales de Brasil y Estados Unidos (2003-2016) desde el realismo periférico y la re-*

levancia del valor estratégico. *Oasis*, 36, 153–180. <https://doi.org/10.18601/16577558.n36.10>

Tadeu Iglecias, W. (2022). Relaciones China-Brasil: características históricas y trayectoria. En: G. Merino, L. Regueiro y W. Tadeu Iglecias (Coords.), *China y el nuevo mapa del poder mundial. Una perspectiva desde América Latina* (pp. 141-165). CLACSO. Centro de Estudios Chinos. Instituto de Relaciones Internacionales – IRI. Universidad Nacional de La Plata. <https://www.clacso.org/china-y-el-nuevo-mapa-del-poder-mundial/>



Publicado bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional